

## SALA: MIRADAS A LO CONCRETO

Cuando la necesidad de “pintar” está presente, casi cualquier excusa vale para iniciar ese proceso con pinceles, colores, dibujo, proporciones... y cerca hay mucho.

En esta Sala se presentan las obras del Colectivo de *Artistas de la Buhaira* que, lejos de dirigir la observación más allá de una ventana, más allá de la ciudad o más allá de la realidad, se concentraron cargados de curiosidad y empeño en la belleza que proporciona una maceta con flores, unas hojas de laurel, un arbusto en flor, o un sencillo y austero **bodegón**, destacando el poder expresivo del tiempo que permite una flor o una hoja, o fijar el conocimiento del volumen, claroscuro o color en un objeto de uso diario o un elemento arrancado de la naturaleza.

### **SOBRE LA NATURALEZA MUERTA**

**Félix López de Silva. Comisario de la exposición**

El **bodegón** o **naturaleza muerta**, *stilleven (vida quieta)* en holandés y en francés *nature morte*, como una expresión artística se centra en la representación de recipientes, utensilios y alimentos de carácter doméstico, ha sido desde siempre un tema de dibujo y pintura que, aunque se basa en “objetos aparentemente vulgares y cotidianos” (comida, flores, plantas y menajes) ha adquirido en determinados y destacados artistas un reflejo de su sociedad. Así han plasmado el nivel sociocultural de quien lo encarga, porque el modelo inamovible ha permitido y permite, no sólo una composición al gusto, sino también un estudio paciente y pormenorizado.

Puede advertirse en la Historia del Arte que el bodegón es una excusa dónde practicar las nuevas inquietudes y enfoques para con el Arte. Así, **Pablo Picasso** (1881-1973) experimentó en paralelo y junto a **George Braque** (1882-1963) tomando como punto de partida la geometría latente como estructura fundamental de la que predicaba **Paul Cézanne** (1839-1906) en una experimentación que les ayudó a confirmar como no existían líneas y colores, sino sólo contrastes, como recogió el también artista **Emile Bernard** (1868-1941) (Charles, 2015:38). Ambos, tanto el francés como el español comenzaron con bodegones sencillos (botellas de vino y periódicos) además de con el paisaje, en un afán de búsqueda que resultó en el cambio del punto de vista del artista y el espectador, **el Cubismo**. Cabe no olvidar que, aunque en apariencia y principio el género puede parecer carente de grandes significados, ya se ha adelantado que permite el reflejo de su tiempo, del tiempo. los modos de vida o la propia visión del artista en temas como la propia pintura, el arte o lo que es considerado como bello. Sobre el tiempo, es

imprescindible la mención de la obra que se encuentra en el Museo del Prado *Bodegón con Cacharros* (hacia 1650) del extremeño **Francisco Zurbarán** (1598 -1664) que lejos de complicarse en las representaciones espaciales en sus composiciones pictóricas, en esta pieza resolvió el espacio con una sabiduría basada en lo esencial de la que hizo una excepción dentro de la representación de las naturalezas muertas en el Siglo de Oro por la atemporalidad, por una ausencia del tiempo a través de elementos comestibles, plantas, flores caducas, cadáveres o calaveras que lo evocan. Así con esta preocupación por el tiempo, en el S.XVIII el género podía incluir discursos simbólicos de carácter religioso, filosófico o basado en creencias populares, como el considerado subgénero de las **Vanitas**, [denominación procedente de un pasaje del Eclesiastés: *Vanitas vanitatum omnia vanitas* (*Vanidad de vanidades, todo es vanidad*)] que enfatiza en la fragilidad y lo efímero de la vida que se nos ha concedido, la mayor preocupación humana en cuanto al tiempo y su propia existencia que incluso llegó, durante el Barroco, a ser considerado un género por derecho propio.

Los impresionistas redescubrieron las naturalezas muertas y retratos de **Jean Siméon Chardin** (1699-1779), un autor que con composiciones como *Bodegón con gato y raya* y *El buffet*, ambas de 1728, le facilitaron la condición de Académico de la Academia Real Francesa en el **talento de “animales y frutas”**, un talento de menor valor en la jerarquía de géneros, por debajo de las marinas, paisajes, retratos e históricos. Este último talento, el género histórico, era del que **Claude Manet** (1832-1883), considerado padre del impresionismo, estaba cansado y por ello desvió la mirada a los paisajes, retratos y naturalezas muertas, éstas ocupan casi una quinta parte del volumen de su obra y a la que describió como “el referente de la pintura” porque abogaba por la capacidad del pintor en plasmar cualquier pensamiento mediante flores y frutas o incluso nubes. Manet redescubrió en el género un laboratorio de experiencias cromáticas que le permitió equiparar los elementos inanimados con las figuras al tiempo que se distanciaba de la tiranía del tema, todo un acto de rebeldía por su parte.

Después de la brecha impresionista dos figuras mantendrían la pintura de flores, plantas y cacharros como temas frecuentes en sus creaciones, Cézanne con incluso homenajes a las *Vanitas* como *Naturaleza muerta con cráneo* (1895-1900) y **Vicent Van Gogh** (1853-1890) con sus popularmente conocidos *Girasoles en un jarrón* (1888-1889) pintados de un solo color, con tres “tonos de amarillos” a los que su compañero de andanzas **Paul Gauguin** (1848-1903) adjetivó como “completamente Vincent”. Este último, compañero de vivencias con el *Loco del pelo rojo*, también trabajó en el género, incluso combinándolo con el retrato como en *Naturaleza muerta con perfil de Laval* (1886), obra que muestra un bodegón observado por el que después sería su discípulo **Charles**

**Laval** (1860-1894) o la representación de animales vivos junto a los objetos inanimados como en *Naturaleza muerta con tres cachorros* (1888).

Es entonces la mirada a objetos una mirada capaz de representar el tiempo, el miedo a la muerte, el valor de lo realmente importante, algo que en pleno 2020 tras el azote que estamos sufriendo por un virus es, cuanto menos, una perfecta excusa artística en momentos de alarma sanitaria y confinamiento. Lo que puede recordar cómo en plena Guerra de la Independencia, **Francisco de Goya** (1746-1828) catalogaba (Inventario de 1812), junto a su hijo Javier, doce bodegones, destacando *Bodegón con costillas, lomo y cabeza de cordero* (1808-1812) al que se le proyecta un paralelismo entre el descuartizado animal con lo acontecido en el momento histórico vivido. Sea entonces por el acercamiento en pos de la praxis pictórica, como reflexión trascendental o **género experimental** (Charles, 2015:50) la naturaleza muerta es y será un refugio donde acudir para la pintura y el dibujo.

---

## Referencias Bibliográficas

CHARLES, Victoria, 2015. *Naturaleza Muerta*, Londres: Parkstone International.

LOMBA SERRANO, Concha, 2018 “Vanitas en vanguardia: meditación y violencia” en Alberto CASTÁN CHOCARRO (coord.), Concha LOMBA SERRANO, María Pilar POBLADOR MUGA, 2018. *El tiempo y el arte. Reflexiones sobre el gusto IV*. Institución Fernando el Católico, pp.183-212. Disponible en: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/37/01/10lombaserrano.pdf>

MUSÉE D’ORSAY, s/f. “Manet la naturaleza muerta” Disponible en: [https://www.musee-orsay.fr/es/eventos/exposiciones/en-los-museos/exposiciones-en-el-museo-de-orsay-mas-informaciones/page/2/article/manet-les-natures-mortes-4169.html?S=&tx\\_ttnews%5BbackPid%5D=649&cHash=5e867744c6&print=1&no\\_cache=1&](https://www.musee-orsay.fr/es/eventos/exposiciones/en-los-museos/exposiciones-en-el-museo-de-orsay-mas-informaciones/page/2/article/manet-les-natures-mortes-4169.html?S=&tx_ttnews%5BbackPid%5D=649&cHash=5e867744c6&print=1&no_cache=1&)